

Sociedad Amigos de la Biblioteca

La historia de la Biblioteca es parte de la historia de la Cuba republicana, desprovista durante más de cincuenta años de apoyo oficial y apenas sostenida por exiguos presupuestos, se mantuvo gracias a la obra de buena voluntad y el tesón de los cubanos ilustres que habían hecho posible su creación.

Desde 1792 hubo una biblioteca pública en La Habana fundada por la Sociedad Económica de Amigos del País donde se agrupaban los terratenientes y hacendados azucareros ilustrados, así como miembros de familias notorias no tan adineradas. Sin embargo, esto constituía un paso indicador de las nuevas fuerzas y empeños nacidos de una sociedad estancada durante tres siglos.

Esa Biblioteca quedó prontamente a la deriva de las necesidades de aquella amputada sociedad y, desde entonces, los cubanos de sabiduría, se dedicaron a formar sus bibliotecas particulares. Los libros sólo estaban al alcance de quienes pudieran adquirirlos económicamente, sin embargo, circulaban los libros.

Durante los últimos años de la República, y en lo que respecta a la cultura nacional se vivió el signo de lo mediocre, los últimos jefes de gobierno y sus Ministros de Educación, miraban la cultura con notoria indiferencia, ante este hecho casi medio siglo estuvo la ciudad sin museos, bibliotecas, editoriales, centros de investigación, colegios para estudio y divulgación de los problemas de la alta cultura, etc.

Un sano anhelo de superación cultural y educacional fue la Biblioteca Nacional. El gobernador Don Leonardo Wood accedió a su fundación, pero no fueron pocos los empeños de cubanos ilustres interesados en la obra, los primeros pasos los dio el Licenciado Néstor Ponce de León, quien fue uno de los promotores con el general Brooke para la fundación de la Biblioteca Nacional, Ponce de León murió sin ver realizado su empeño y el general Brooke fue relevado.

Al ser ocupada la isla en 1899 ya se observaba el interés porque, entre las nuevas instituciones que debían nacer con el estado cubano, estuviese la Biblioteca Nacional.

Los primeros trabajos se encaminaron a solicitar donaciones, a través de una circular en inglés y español a extranjeros y cubanos, no demorando con ello los envíos de donaciones valiosas. Surge con ello, bajo la influencia decidida de Gonzalo de Quesada luchar por una biblioteca para Cuba y es entonces cuando se solicita la aprobación ante Don Leonardo Wood y Vidal de Morales en el Castillo de la Fuerza, en su sala del Archivo Nacional, la aprobación de Domingo Figarola Caneda, como primer director de la Biblioteca Nacional.

Domingo Figarola Caneda toma posesión el 18 de octubre de 1901 y para legalizar este acto aparecía en la Gaceta de 30 de octubre la Orden Militar No. 234 del gobierno interventor norteamericano, con un fondo inicial de 3151 volúmenes

de las más variadas materias, donados por su primer director Don Domingo Figarola Caneda. Dada la forma irregular en que fue creada se hizo necesario adscribirla al Departamento de Instrucción Pública el 26 de febrero de 1902. Su primera ubicación sería un salón de 30 x 7.5 metros, en el Castillo de la Fuerza que debería ser compartido con el Archivo General y con otras dependencias similares, donde permanecería hasta el 17 de julio de 1902, en que es pasada al edificio de la Antigua Maestranza de Artillería hasta 1925. Situada frente a los terrenos donde se levantaba la Jefatura de la Policía Nacional en un edificio nada apropiado para albergar una biblioteca.

Por el año 1929 se terminaba la construcción del edificio del Capitolio Nacional y se pensó en inaugurar una biblioteca legislativa en este palacio, una vez terminado. La puesta en funcionamiento del Capitolio llevaba consigo el traslado de la estantería de madera de la Biblioteca Nacional para ser usados en la biblioteca legislativa. Delegados de la secretaría de Obras Públicas se presentaron en la Antigua Maestranza, se trasladan los estantes y con ello los libros se colocan en unas dos mil cajas, que se depositan en la Cárcel de La Habana, en el Paseo del Prado, lugar donde se produce el incendio donde se pierde una gran parte de los libros, colección que pertenecía en su mayoría a la sección francesa.

Pasaron años cruciales para la Institución. La confusión política, económica y social de los primeros treinta años, que culminó con la caída de Machado, repercutía hondamente en su organización. Ausencia total de créditos y completo abandono oficial, era doloroso conocer que en el país lo relativo a la cultura era necesario solucionarlo por medios indirectos, utilizando leyes totalmente ajenas a los asuntos culturales.

En 1935, la Foreign Policy Association, de New York, publicó un informe bajo el título de Problemas de la nueva Cuba y al referirse a la Biblioteca Nacional lo hace en los términos siguientes: "... se encuentra en condición vergonzosa. Sus anaqueles fueron retirados durante el gobierno de Machado y los libros fueron empacados en cajas y almacenados en el edificio de una prisión y, aunque ya han sido devueltos a la Biblioteca, el estado del edificio y la falta de anaqueles ha imposibilitado desempacar de las cajas más que unos cuantos volúmenes".

Alarmado por las condiciones reinantes en la Biblioteca el destacado historiador de la Ciudad de La Habana, el doctor Emilio Roig de Leuchsering funda en 1936, **la Sociedad "Amigos de la Biblioteca Nacional"**, planteando en el preámbulo del Reglamento lo siguiente: "Ante el cuadro pavoroso de atraso y estancamiento educativo y cultural hemos resuelto varios compañeros y de labores de investigación, asiduos concurrentes desde hace muchos años a la Biblioteca Nacional, y perfectos conocedores por ello de sus males y necesidades, construir una agrupación cuyo nombre, *Amigos de la Biblioteca Nacional*, indica claramente con una sola enunciación, los fines que perseguimos y los empeños a que hemos de consagrarnos". Constituye una denuncia al caos educativo y cultural que vivía Cuba, y en especial, la máxima institución bibliotecaria del país. Este movimiento agrupó a lo mejor de la intelectualidad cubana, por no sólo salvar la Biblioteca

Nacional, sino también, por dignificarla y desarrollarla como institución insignia de la cultura nacional.

Esta sociedad fue una agrupación cívica *constituida oficialmente el 9 de enero de 1936*. Un grupo de cubanos venían luchando por el mejoramiento, o por la creación, de la Biblioteca Nacional, ya que resultaba vergonzoso denominar con palabras el amontonamiento de libros y publicaciones a que estaba reducida dicha institución pública cultural. Amigos de la Biblioteca siempre fue una Asociación en que su empeño fundamental era validar el papel de la Biblioteca Nacional para la cultura, la sociedad y la historia de la nación cubana. Fue creada sin ánimo de lucro y nunca se constituyó como organización privada.

La Asociación de Amigos de la Biblioteca surge precisamente por la crisis permanente de cultura y de abandono en la educación, que padecía el país desde la época de la colonia y posteriormente en la república, aristas que nunca contaron con el apoyo oficialista.

Sus postulados fueron concretos donde su objetivo fundamental era que la Biblioteca Nacional dispusiera de un edificio propio (así concluir su traslado constante y pérdida de sus fondos) y que pudiera contar siempre con un presupuesto estatal adecuado a sus necesidades y funciones, tanto para el personal como para la adquisición de documentos y materiales para su conservación.

Los Amigos también propusieron proyectos de ley que permitieran la organización general de las bibliotecas cubanas y garantizaran el depósito legal de los documentos impresos en el país, no solo en la Biblioteca Nacional, también en las bibliotecas de las 6 provincias en la que se dividía el país en aquel entonces. Fue registrada, como agrupación cívica, oficialmente el 3 de febrero de 1936.

Sus integrantes más notorios fueron los siguientes:

- Presidente – Emilio Roig de Leuchsenring
- Vicepresidente – Mario Guiral Moreno
- Secretario – Enrique Gay – Calbó
- Vicesecretario – Elías Entralgo
- Tesorero – Emeterio S. Santovenia
- Vicetesorero – Carolina Poncet
- Vocales – Francisco González del Valle, Julio Villolbo, Joaquín Llaverías, Federico Castañeda, Manuel Pedro González, Manuel I. Mesa Rodríguez, Luis Bay Sevilla, Benigno Souza, Nicolás Guillén, José Antonio Ramos y Félix Lizaso.

Tras muchos años de trabajo esta agrupación de hombres estuvo cerca de los presidentes de la República, de los secretarios y ministros de Educación y de los congresistas para plasmar los fines básicos para lo que fue constituida:

1. Gestionar que la Biblioteca posea edificio propio *ad hoc* para ella.
2. Gestionar así mismo que dicho edificio posea locales adecuados para depósitos de libros, manuscritos, periódicos y cuantos otros papeles, documentos u objetos sean propios de una biblioteca; salas de lecturas de libros, de periódicos, especiales para niños y para ciegos; habitaciones aisladas para estudios especiales y continuados; salones para conferencias y exposiciones; salas de exhibiciones, locales para talleres de imprenta y de fotocopias, encuadernación, estanterías y demás que requiera una biblioteca moderna de carácter nacional.
3. Procurar que la Biblioteca Nacional tenga en los presupuestos del Estado dotación adecuada a sus necesidades y funciones, tanto para personal como para material, adquisición de libros, periódicos y documentos, encuadernación y reparación de libros, publicación de una revista propia, y para cuando sea necesario a sus necesidades y progresos.
4. Gestionar igualmente la creación de la carrera de bibliotecario, archivero y conservador de museos, para que sólo puedan desempeñar estos cargos los que hayan obtenido el título correspondiente.
5. Que mientras no haya graduados en esta carrera, sean sometidos a exámenes públicos todos los empleados actuales que desempeñen cargos en la biblioteca y los que sean nombrados en lo futuro, que no estén examinados, con excepción de los sirvientes y vigilantes, ante un tribunal formado por los directores de las bibliotecas Nacional, Municipal, de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Capitolio y el director del Archivo Nacional.
6. Fomentar las donaciones a la Biblioteca Nacional, de los particulares, asociaciones y corporaciones nacionales y extranjeras.
7. Pedir que sea hecho con urgencia, por ser indispensable, el catálogo metódico de la Biblioteca Nacional, en la forma y por los procedimientos hoy en uso en las bibliotecas públicas de los países más adelantados de Europa y América.
8. Ejercer constante fiscalización para que sean realizados y cumplidos todos los propósitos y proyectos expuestos en los apartados anteriores, y cuantos más juzgue esta asociación necesaria o conveniente al progreso y engrandecimiento de la Biblioteca Nacional.

En el período de 1936 – 1941, la Sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional realizó una labor muy meritoria que culminó con el impuesto ½ centavo sobre cada saco de azúcar de 325 libras, destinado a la construcción de un edificio para la Biblioteca Nacional. El importe de esta recaudación sería entregado a la Junta de Patronos para que se encargara de la compra del terreno y la construcción de un edificio destinado a la Biblioteca Nacional y al cual debía dotarse de las estanterías, muebles y talleres necesarios.

En 1949, por iniciativa de Don Fernando Ortíz, la Junta de Patronos acuerda designar con el nombre de José Martí al edificio que se proyectaba construir. El 12 de junio de 1957, mediante el decreto número 1664, se dispone la entrega del edificio a la Junta de Patronos, así como el traslado de la Biblioteca Nacional al nuevo inmueble. Enclavada en la por entonces Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución. Finalmente, tenía el espacio que le permitiría aspirar a ser la institución insignia de la Cultura Nacional.

La labor meritoria de estos intelectuales encuentra un nuevo camino hacia a finales de la década del 90 del siglo XX, el entonces director Eliades Acosta Matos se apoya en un grupo de personas para reorganizar los **Amigos de la Biblioteca**. Sus objetivos en ese momento eran otros, dirigidos principalmente a apoyar las actividades y servicios relacionados con los usuarios. Sus integrantes eran investigadores e historiadores asiduos a las Salas de lectura y consulta.

Es interés del Director de la Biblioteca Nacional nutrirse de la buena presencia de estas personas que velaban por el buen desempeño de la Institución. Uno de sus seguidores, Antonio Medina relata: “De mutuo acuerdo con el compañero Director de la Biblioteca el Dr., Eliades Acosta Matos, nos dimos a la tarea de reactivar, *Los Amigos de la Biblioteca*, sociedad que desde hace muchos años se había creado, bajo la presidencia del Dr. Emilio Roig de Leuschering.

Los componentes de Los Amigos de la Biblioteca son asiduos a la biblioteca, siendo profesionales como historiadores e investigadores y casi siempre uno de ellos se encuentra en algunas de las salas de la misma en busca de información, pero a su vez están atentos a cualquier dificultades que se presenten para tratar de resolverlas sin necesidad de acudir a los responsables de salas.

En el 2007 es nombrado Director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí el Doctor Eduardo M. Torres Cueva, quien actualmente está convocando a reactivar la Asociación Amigos de la Biblioteca.

Activar esta Asociación, en un contexto diferente al de su fundación, tiene como objetivo institucional promover y apoyar las acciones que permitan a la BNCJM el cumplimiento de su misión, el incremento de sus colecciones, la mejora de sus

servicios con el uso de las tecnologías actuales y su visibilidad nacional e internacional.

Con el fin de lograr estos propósitos, es necesario la colaboración de quienes sientan a la Biblioteca Nacional como el espacio de preservación del patrimonio bibliográfico nacional, el recinto donde confluyen la erudición, la historia, el conocimiento, las artes, en fin, la cultura cubana y su identidad como nación.

Desde aquí invitamos a todos los que se sientan nuestros Amigos, a formar parte de este bello proyecto.